

Los dos árboles y los dos principios rectores del vivir

Lectura bíblica: Gn. 2:9; He. 4:12; 1 Co. 2:14-15; Ro. 8:4, 6; Ef. 4:18-19; 2 Co. 11:3

I. Los dos árboles mencionados en Génesis 2:9 —el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal— representan dos principios rectores del vivir:

- A. Los dos árboles muestran que un cristiano puede vivir según dos principios diferentes, a saber, el principio de lo correcto e incorrecto, o el principio de la vida—1 Co. 8:1.
- B. Ser un cristiano no es algo relacionado con el principio de lo correcto e incorrecto, el principio del bien y del mal, sino que es algo relacionado con la vida—1 Jn. 5:11-13, 20.
- C. Cuando recibimos al Señor Jesús y ganamos una nueva vida, obtuvimos otro principio rector del vivir: el principio de la vida; si no conocemos este principio, pondremos a un lado el principio de la vida y seguiremos el principio de lo correcto e incorrecto.
- D. Ser un cristiano no se trata de preguntar si algo está correcto o incorrecto; se trata de verificar con la vida que está en nuestro interior siempre que hagamos algo—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19.

II. Nuestra vida cristiana está basada en una vida interior, no en un estándar externo de lo correcto e incorrecto; el principio rector de nuestro vivir es interno en vez de externo:

- A. Si vivimos conforme al principio de lo correcto e incorrecto, seremos iguales a las personas mundanas—v. 17.
- B. Lo que está correcto y lo que está incorrecto no se decide por un estándar externo, sino por la vida interior.
- C. No sólo deberíamos evitar todo lo que es malo, sino también todo lo que es meramente bueno:
 - 1. Los cristianos sólo pueden hacer aquello que procede de la vida; existen las cosas malas, las cosas buenas y las cosas propias de la vida—Jn. 1:4; 10:10; 1 Jn. 2:25; 5:13.
 - 2. En Génesis 2:9 el bien y el mal están puestos juntos como un solo camino, mientras que la vida es otro camino.
 - 3. Existe un estándar que es más elevado que el estándar del bien; es el estándar de la vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 5:11-12.
 - 4. El estándar del vivir cristiano no sólo le da fin a las cosas malas, sino también a las cosas buenas y correctas.
 - 5. Muchas cosas son correctas según el estándar humano, pero el estándar divino las declara incorrectas porque carecen de la vida divina.
- D. El vivir cristiano está basado en la vida interior—Ro. 8:2, 6, 10-11:
 - 1. Ningún cristiano debería decidir nada aparte de la vida—1 Jn. 5:13.
 - 2. Todo lo que aumente la vida interior es correcto, y todo lo que disminuya la vida interior es incorrecto.
 - 3. Nuestra senda es la vida de Dios, no lo que está correcto e incorrecto; la diferencia entre estos dos principios es inmensa, y el contraste visto aquí es grande.
 - 4. La única pregunta que debemos hacer es si la vida divina en nosotros aumenta o disminuye; esto es lo que debe determinar el camino que seguimos.
 - 5. Dios requiere que nosotros satisfagamos la vida divina; debemos hacer las cosas de manera que satisfaga la vida que Dios nos ha dado—Jn. 1:4; 3:15.
 - 6. Como cristianos que somos, no sólo deberíamos arrepentirnos delante de Dios por los pecados que hemos cometido; muchas veces necesitamos arrepentirnos delante de Dios por las cosas buenas que hemos hecho.

7. El principio rector de nuestro vivir no es uno que diferencia entre el bien y el mal; debemos venir delante de Dios para determinar qué es propio de la vida y qué es propio de la muerte—Ro. 8:6; 1 Jn. 3:14.

III. Si queremos vivir conforme al principio propio de la vida, necesitamos discernir el espíritu del alma y conocer el espíritu—He. 4:12; 1 Co. 2:14-15:

- A. El Señor, quien es el Espíritu, vive, mora, obra, se mueve y actúa en nuestro espíritu, y nosotros somos un solo espíritu con Él—2 Co. 3:17; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 1. Si deseamos conocer al Señor de una manera práctica y experimentarlo en nuestra vida diaria, debemos aprender a discernir nuestro espíritu—2:14-15.
 2. Si no conocemos nuestro espíritu humano, no podemos entender el mover de Dios en nuestro interior y no podemos seguir al Señor, porque el Señor es el Espíritu que vive en nuestro espíritu—1 Jn. 2:27; 2 Ti. 4:22.
- B. Necesitamos conocer cuál es la diferencia entre nuestro espíritu y nuestras otras partes internas—Sal. 51:6; Ez. 36:26; 1 P. 3:4.
- C. Hacer cualquier cosa en nuestra alma, ya sea correcta o incorrecta, equivale a vivir en el viejo hombre; por tanto, necesitamos negarnos a nuestra vida del alma, nuestro yo—Mt. 16:24-26.
- D. Cuando seguimos nuestro espíritu, seguimos al Señor mismo, porque el Señor está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.

IV. A fin de vivir conforme al principio propio de la vida, necesitamos seguir el sentir interior de vida—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; Is. 40:31:

- A. El sentir de vida es subjetivo, personal y práctico:
 1. El sentir de vida, por el lado negativo, es la sensación de muerte—Ro. 8:6a.
 2. El sentir de vida, por el lado positivo, es la sensación de vida y paz, estando conscientes de la fuerza, la satisfacción, el reposo, la brillantez y el consuelo—v. 6b.
- B. La fuente del sentir de vida es la vida divina (Ef. 4:18-19), la ley de vida (Ro. 8:2), el Espíritu Santo (v. 11; 1 Jn. 2:27), Cristo que permanece en nosotros (Jn. 15:4-5) y Dios que opera en nosotros (Fil. 2:13).
- C. La función del sentir de vida consiste en hacernos saber si vivimos en la vida natural o en la vida divina, y si vivimos en la carne o en el Espíritu—1 Co. 2:14-15; Ro. 8:8-9; Gá. 5:16-17.
- D. El crecimiento en vida que tiene un creyente depende de cómo él trata con el sentir interior de vida—Ef. 4:15; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-7.
- E. Necesitamos introducirnos en el sentir de vida al orar, y vivir día tras día bajo su elemento que nos controla, guía y dirige—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; 1 Jn. 2:27.
- F. Cuanto más andemos conforme al espíritu y sigamos el sentir de vida, más viviremos conforme al principio propio de la vida—Ro. 8:4, 6.

V. Si vivimos conforme al principio rector de la vida, no discerniremos los asuntos según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—2 Co. 11:3:

- A. El Evangelio de Juan hace hincapié en el hecho de que el árbol de la vida está en contraste con el árbol del conocimiento del bien y del mal, y que no deberíamos interesarnos por el bien o el mal, sino por la vida—4:10-14, 20-21, 23-24; 8:3-9; 9:1-3; 11:20-27.
- B. La mejor manera de discernir un asunto —el secreto del discernimiento— es hacerlo según la vida o la muerte; debemos aprender a discernir, a diferenciar, los asuntos según la vida y la muerte, rechazando cualquier hablar que nos prive del disfrute de Cristo como nuestro suministro de vida, pero recibiendo el ministerio genuino del Señor, el cual siempre nos fortalece en el disfrute de Cristo como nuestro suministro de vida—Ro. 8:6; 2 Co. 11:3.